

PREAMBULO

Un raudal de emociones atenazan mi espíritu, pues hablar de la Semana Santa, de nuestra Semana Santa, es hacerlo de nuestra vida y hablar de nuestra vida trae consigo los momentos vivenciales más importantes de ella y siempre volvemos la vista hacia atrás, hacia nuestros mayores y hacia nuestro propio vivir.

En esta hora se agolpan en mi mente distintos momentos encontrados. Por circunstancias de mi propia existencia, viví la Semana Santa desde muy niño, mejor diría yo, la mamé, pues en mi casa he presenciado la actividad de la Cofradía, del Cuartel, de los preparativos de las ropas, y el ir y el venir de personas, todas ellas preguntando por él.

De su mano, asistí a uno de los ritos que con más ansia y ardor y hasta diría, con perdón, «éxtasis», el entrar en el camarín del Terrible para, tomándolo en sus manos, bajarlo y ponerlo en su trono procesional; durante los años de mi niñez, presencié lo que para mi parecer era lo más grande para él.

Abusando un poco de vuestra paciencia, pero es que en mi caso, sin mi padre no creo que yo estuviese aquí presente. Me explico. A los doce años marché a realizar estudios eclesiásticos a Málaga, por causa de ellos perdí contacto con nuestra Cuaresma y con nuestra Semana Mayor, alejado de nuestro pueblo.

Volví para la Semana Santa de 1.963, pero muy cambiado, con un sentido crítico bastante agudizado. Recuerdo que aquel año, ya mayor de edad, presenciaba nuestras procesiones como si fuese un extraño, un forastero más, por aquello como si no lo hubiese visto nunca, lo cual yo no podía decirlo, lo había visto y vivido y además lo conocía bastante bien, pero habiéndome dejado llevar por criticas extrañas de personas que no habían calado en nuestras manifestaciones religiosas. Si mal no recuerdo, fue una periodista, Josefina Caravias, del Diario «YA», la que afirmó «la Semana Santa de Puente-Genil es un carnaval con cuarenta días de retraso».

Desde fuera, yo miraba y juzgaba el desorden, los abusos y llegaba a darle la razón a aquellos que la criticaban pero sin ahondar en nuestras costumbres y ni preguntaban el por qué.

Así seguía yo, pero las vivencias de niño, a la larga, tenían que hacer mella; pasé cinco años prácticamente como alejado porque en realidad, aunque mi padre nunca pretendió decirme nada ni imponerme a la asistencia de algún acto de nuestra Semana Mayor, pero por fuera tenía que verlo, juzgarlo y, al final, seguirlo y aprender mucho de él.

Trato, pues hermanos, no de una glosa poética de nuestra Semana Santa, ya que creo que los que me han precedido tienen suficiente categoría para que yo me calle. Mi pregón o conferencia como yo le llamo, serán mis propias conclusiones o hipótesis, que desde luego no son mías, puesto que aquellos que iniciaron la Semana Santa y sus continuadores ya las tuvieron. En resumidas cuentas, trataré en primer lugar de las Figuras y en segundo lugar, del Cuartel (edificio, Ritos y cantos).

1º - PARTE - LAS FIGURAS

«Luego están las figuras que forman una carrefila, mu larga, mu larga...»

(Pérez Carrascosa)

Según el Libro de la Cofradía de Jesús Nazareno, y la publicación que extracta D. José Segundo Jiménez en Anzur n.º 15 y 16, comienzan las Figuras hacia el año 1.662 pero no es esto lo que a mÍ trae, lo que siempre me preocupó fue de que si en realidad porque las figuras desfilan, pero dejemos a Pérez Carrascosa:

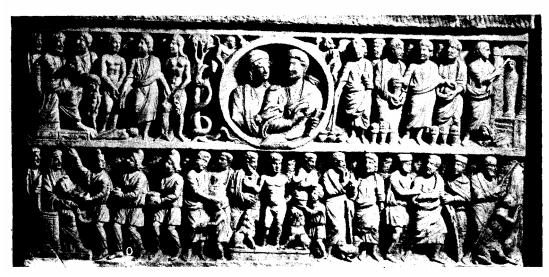
«Con sus vestimentas bordás por lo fino y con sus martirios cuasi tos de plata y con sus rostrillos y con sus diademas y con sus pelucas y sus sandalias y tos calle alante mu tiesas, tan tiesas que aunque son hombres, tos paesen estatuas...»

¿Cuál es el origen del desfile? ¿Qué intención tuvieron nuestros antepasados de hacer desfiles con tal cantidad de personajes?.

Según mi opinión, la intención de ellos está dentro de la misma Iglesia y en su tradición y nosotros los pontanos no hemos hecho otra cosa que perpetuarla. Y qué más lógico y natural que nos traslademos a los primeros tiempos del Cristianismo, a la Roma Imperial. ¿Que documentos encontramos? Escritos que yo sepa, no, pero hay documentos iconográficos en el arte de los antiguos cristianos.

El arte establece sus bases en la concepción plástica y temática de Roma. No era procedente cambiar bruscamente los medios de expresión, porque se trataba de hacer comprensible el cristianismo a una gente educada en romano. Al principio continúan las fórmulas y los temas, lo que cambia es la significación, por ejemplo, para un cristiano la vid no tiene nada que ver con las fiestas de Baco, sino que significa la sangre de Cristo. El pez para los cristianos tiene un gran símbolo.





Sarcófago llamado «dogmático» o de la «Trinidad». De dos pisos. Roma. Laterano. N.º 104

TEMAS DEL SARCÓFAGO

Centro Friso Superior: Retrato del Matrimonio

Friso inferior: (de izquierda a derecha). Adoración de los magos ante José y María con el Niño. Curación del ciego. Daniel en la cueva de los leones. Negación de S. Pedro (el gallo a los pies). Prendimiento de Pedro. Moisés haciendo brotar agua de la Peña.

Friso Superior: Creación del Hombre y de la Mujer por la Trinidad; castigo de Adán y Eva (izquierda el árbol y la serpiente enrollada); milagro de Caná; multiplicación de panes; resurrección de Lázaro.

* * *

Pez en griego se dice "ixzus", que deletreándolo significa Jesucristo, Hijo de Dios Salvador.

Pasado el primer momento con la paz, la Iglesia permitió una cómoda educación de los cristianos y a partir del siglo IV, comienza el relieve. Será en los sarcófagos donde se nos ofrece el conjunto más importante de la iconografía cristiana, y ocasiona el motivo, la práctica de la inhumación de los cadáveres, ritual cristiano. Al principio, en tiempos de persecución, se buscaba un tema pagano pero dándole un significado cristiano. Después del año 313, la ornamentación figurativa se dispone de diversas maneras en los sarcófagos. La más común es la serie narrativa seguida; otras veces las escenas se separan por columnas y arcos formando tabernáculos y nichos.

En los primeros sarcófagos encontramos la figura del Buen Pastor y la figura Orante y otros temas paganos pero con un simbolismo cristiano.

El camino que aleja el arte cristiano de la antigüedad clásica, toma dos direcciones: el primero persigue el simbolismo que no pretende tanto representar cuanto hacer presente espiritualmente al ser santo que se trata de idealizar.

La otra dirección conduce a un estilo épico-ilustrativo, orientado a la representación a lo vivo de escenas, acciones y sucesos anecdóticos. Cuando no son cuadros devotos los relieves, las pinturas de la primitiva época cristiana, pretenden ser relatos:

- Historia en imágenes.
- Hagiografía pintada.

Lo que el artista pretende ante todo es la claridad de información; he aquí los temas que emplean estos artistas.

Del Antiguo Testamento, señalaremos:

- El paso del Mar Rojo.
- Daniel en el foso de los leones.
- Moisés haciendo brotar agua de la peña Horeb.
- Jonás tragado por el monstruo marino.
- El sacrificio de Abraham.
- Moisés haciendo oración en el Sinaí.

- Los jóvenes en el horno de Babilonia.
- La historia de Susana.
- Moisés haciéndose cargo de la Ley.
- Adán y Eva (únicas figuras desnudas).
- Caín y Abel.

Estos temas aparecen mezclados con los del Nuevo Testamento que tiene un repertorio más amplio.

Según el profesor García Bellido, en los primeros tiempos no se acostumbraba a representar las acciones cruentas de la Pasión: (escenas inminentes de la Pasión)

- Como el Gallo y San Pedro.
- La entrada de Jesús en Jerusalén.
- Jesús ante Pilatos.

Principales temas del Nuevo Testamento:

- La resurrección de Lázaro.
- La curación del ciego.
- La multiplicación de panes y peces.
- Jesús y la Samaritana.
- El Nacimiento de Cristo.
- La adoración de los Magos.
- La boda de Caná.
- La curación del paralítico.
- La prisión de Pedro.

El Imperio Romano se fracciona y, el Occidental, invadido por los bárbaros, desaparecerá y Europa se irá confirmando poco a poco.

Los siglos XI y XII conocen el estado de renacimiento de la plástica que había decaído con la decadencia de los últimos tiempos del Imperio Romano.

Como en la buena época clásica, triunfa la escultura monumental.

La ornamentación escultórica invade el edificio por dentro y por fuera, pero será principalmente en el exterior, donde se acumulen, con objeto de atraer la atención de los fieles que transitan, a los que se invita a meditar y a instruirse. Y es que, en efecto, tal decoración tiene esencialmente un fin didáctico.

En aquella época, la cultura estaba al alcance de unos pocos privilegiados, y la Iglesia se preocupó de enseñar las verdades de la religión con arreglo a un método práctico: «Haciendo sencillos catecismos y tratados religiosos en piedra, que entraban por los ojos y se grababan fijamente en la mente de aquellos rudos hombres».

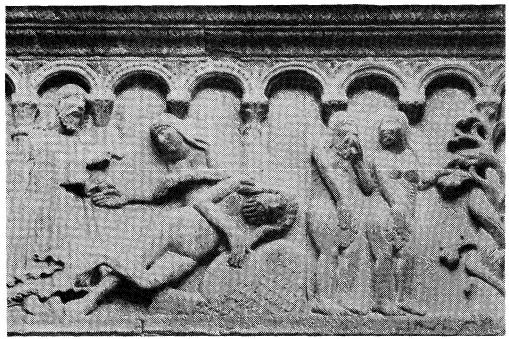
Las portadas se decoran y a las archivoltas se ciñen las figuras humanas y animales de toda índole, componiendo un tema general cristiano. En los tímpanos se dispone el **Pantocrátor (Dios Todopoderoso) rodeado del Tetramorfos** (o símbolo de los cuatro Evangelistas); también se nos muestra el Dios Justiciero en el **Juicio Final** distribuyendo a los benditos y a los réprobos, a la derecha e izquierda respectivamente.

El estilo de estas figuras románicas, responde a un ideal abstracto y esto tiene una explicación histórica:

* * *



El tímpano de la puerta de Saint Trophine d' Aries.

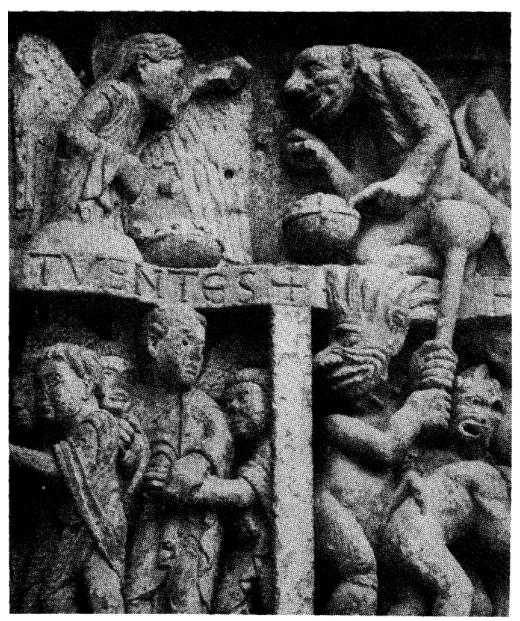


Creación de Eva y pecado original. (Relieve de la catedral de Módena).

«La repugnancia a representar imágenes y temas cristianos conforme a la naturaleza.

La religión se nos ofrece a distancia, abstracta e intocable. Pero es indudable que la abstracción da lugar a un estilo. Sólo los ojos de los no acostumbrados encuentran

* * *



Detalle del tímpano de la catedral de Sainte Foy de Conques. En lo alto, San Miguel y el diablo pesan almas. El maligno pone el dedo en la balanza. Debajo se distribuyen los ya juzgados.

* * *

Feas y monstruosas las figuras románicas. La espiritualización de éstas impone una deformación que no es caprichosa sino que es la consecuencia del estilo, y, éste responde a su vez a un contenido religioso.

En las representaciones se procura destacar:

- -La conciencia viva del pecado.
- El temor a la condenación.
- La necesidad del arrepentimiento.

Para lograrlo no se escatiman los medios. El gran desarrollo que alcanza el tema del Juicio Final testimonio al horror, a la condenación que se pretende inculcar.

La estética de lo feo, se pone en ejercicio:

-El pecado adopta forma repelente (la lujuria se representa por una figura de mujer a la que serpientes y sapos roen sus vergüenzas). Se pretende desencadenar el asco del pecado de la carne.

Se intuye que estas esculturas constituyen verdaderos discursos pétreos, más operantes que las propias palabras del predicador, por cuanto entran por los ojos y actúan ante la vista de un modo permanente. Hay pues, un evidente significado didáctico.

Para representar al demonio se acude a formas animales (se ha creído siempre que el demonio se disfraza bajo forma de animal. El rabo) Se desarrolla una demonología.

Y los demonios aparecen bajo un aspecto ridículo para que los fieles se convenzan de que es una estupidez servir a aquellos señores.

De esta suerte lo cómico penetra en los dominios del arte y de nuestra Semana Santa.

A la risible figura de Satanás se opone la magestática figura del Señor o la Virgen. Lo feo se pone al servicio de lo malo, de igual suerte que la belleza sublime es atributo de Dios.

Pero no sigamos con el arte. Descendamos a nuestras calles y en Semana Santa y comencemos por aquellos que nuestros ojos contemplan desde el mismo Miércoles Santo.

Nuestras calles se transforman en un inmenso escenario por donde transcurre la lentitud de la procesión y ante nuestros ojos pasa la historia del pueblo judío que los libros sagrados citan.

- **I.- Antiguo Testamento.** Conocemos por el Antiguo Testamento, el Pentateuco, y su primer libro, el Génesis (1;26,27).
- **1º.-**De la historia de la humanidad hasta Abraham:
 - Nuestros primeros padres, Adán y Eva.
 - Historia de Noé (Cap. 6; 1-22).

Con sus respectivos símbolos, unos con las hojas de higuera, significando su desnudez, los otros, con el arca, el arco iris, la paloma con el ramo de olivo y el altar para el sacrificio que nos dan a conocer todo lo entramado de su historia.

2º.-Historia de los Patriarcas:

-Abraham (Gen. 11; 27yss.) - Isaac (Gen. 21, Ss.) - Jacob (Gen. Cap. 25; 19-34)

Es la prehistoria del pueblo elegido.

A veces entre nuestras figuras aparecen personajes colaterales de la genealogía del Salvador, por ejemplo, en el Libro del Génesis:

- **A.-** Lot, su mujer y dos hijas (Lot sobrino de Abraham y que trata sobre la destrucción de la ciudad de Sodoma). (Gén. 19; 1-38).
 - **B.-** Ismael, hijo de Abraham y de la esclava de su esposa Sara (Gen. 16; y. 15).
- C.- Levi y sus descendientes (citado en el Gen. cap. 29,34) y en el libro de los números (caps. 4, 22y 18).

Del libro del Éxodo, que narra la salida de Israel de Egipto destacan la figuras de Moisés y Aarón (Éxodo Caps. 2,3,4 y 5, y Éxodo caps. 5 y 6 respectivamente).

A Moisés Dios le llama para una gran misión al igual que a Isaías y Jeremías, Dios se le revela como el Dios de los Patriarcas que viene a cumplir las promesas a ellos hechas: «Hacer de este pueblo principio de salud y causa de bendición para el mundo».

A parte del Pentateuco, existe en el cánon del Antiguo Testamento una serie de libros que tradicionalmente serán llamados históricos, pero que para evitar confusiones llamaremos narrativos, éstos son y de aquí de donde surgen muchas de nuestras figuras.

LIBROS NARRATI VOS.-

1.- La trilogía predavídica:

Que narra el largo período que fluye entre la entrada del pueblo israelita en Canaán y la culminación de su estado nacional en el apogeo del rey David. Está narrado en tres libros desiguales:

- **A.-** El Libro de Josué, sucesor de Moisés, con una doble vertiente, la primera histórica (hechos acaecidos), y la segunda, teológica (Dios fiel a sus promesas).
- **B.-** El Libro de los Jueces. Más bien que jueces podríamos llamarlos Caudillos, con una doble dirección, militar y jurídica. Israel constituía un conglomerado de tribus unidas por la procedencia de un mismo origen y por la comunidad de un mismo destino.

Cuando el pueblo israelita desobedece la voz divina contaminándose de idolatría y es asaltado por otros pueblos, Dios les «suscitaba jueces que los librara de los salteadores» (2,16).

Eran valientes caudillos militares que obtenían triunfos sobre los enemigos y ejercían una autoridad relativa sobre las diversas tribus de Israel. Ninguno de ellos tuvo

jurisdicción sobre todo el pueblo a la vez. Entre los más famosos podremos destacar a: Jedeón, Jefte y Sansón (jueces caps. 13, 14, 15 y 16).

C.- El libro de Rut. Destaca esta narración el eslabón en la genealogía de David, fundador del reino mesiánico (de esta idílica narración, como cosa curiosa no tenemos nada en la Puente).

2.- Libros de Samuel.-

El argumento de estos libros es el de uno de los periodos de la historia hebrea, Israel sale de su estado de disgregación y viene a formar una unidad política bajo la conducta de caudillos expertos.

Cuando nace Samuel era Sumo Sacerdote Heli (1 Samuel 1,9 y ss.) y en este tiempo los filisteos oprimen al pueblo israelita. Samuel (1 Sam. Cap. 1,9) a título de profeta sucede a Helí. Su autoridad es religiosa y judicial, pero llegado el caso hace la guerra a los invasores filisteos. La persistencia de los pueblos enemigos induce al pueblo a pedir a Dios un rey y éste se lo concede. Saúl será rechazado por su falta de docilidad al profeta Samuel que conserva la dirección espiritual y le sucederá David que será el rey más grande de Israel. (1 Sam. 16,1 y ss.)

3.- Libro de los Reyes

Este libro relata la historia de Salomón y las vicisitudes del reino de Judá hasta el destierro de Babilonia.

En él, el autor no se propone escribir una historia de la monarquía judía, más bien trata del forcejeo divino continuo entre la misericordia de Dios y la ingratitud de un pueblo privilegiado (Juicio de Salomón 1 Reyes, 3; 16-28).

4.- Libro de las Crónicas o Paralipómenos (cosas omitidas).

Se repiten historias de los anteriores y además se rellenan lagunas. Es una recapitulación histórica desde la creación del mundo hasta la terminación de la cautividad de Babilonia.

De este libro está tomada la historia del profeta Daniel y los tres jóvenes arrojados al horno por orden del rey Nabucodonosor. (Daniel 3, 18)

5.- Libro de Esdras y Nehemías.

Son continuación de las crónicas.

6.- La trilogía monográfica: Tobit, Judit y Esther.

En la serie narrativa del Antiguo Testamento existen tres monografías:

- A.- Un piadoso israelita deportado en Asiria.
- **B.-** Una israelita que salva a su pueblo de la invasión Asiria.
- **C.-**Una hebrea que llega a ser esposa del rey de Persia y se vale de su puesto para salvar a su pueblo de una matanza.



Debido a la dificultad de ubicarlos históricamente, casi todos los comentaristas los consideran como novelas históricas.

7.- Libro de los Macabeos.

Narran estos libros la persecución de los judíos desde el principio del reinado de Antíoco Epifanio (175 a.d.C.) hasta la muerte del Sumo Sacerdote Simón (135 a.d.C.)(II libro de Macabeos, cap. 7 completo).

8.- Los Profetas.

La institución más característica del Antiguo Testamento. La palabra deriva de Profemi, que significa «hablar en lugar de otro». Desde la constitución de Israel como pueblo teocrático en el monte Sinaí, el profetismo ha sido casi permanente en medio del pueblo.

La prehistoria del profetismo la constituye Abraham que es la primera persona que en el Antiguo Testamento, recibió mensajes divinos que los transmitió a su pueblo. Fue el gran confidente de Dios.

Pero el primero y más grande de los hombres que habló a los hebreos en nombre de Yhave, fue Moisés, quien prometió en nombre del Altísimo que el carisma profético se perpetuaría entre ellos en una serie ininterrumpida. En el periodo de los Jueces, fue raro el carisma profético.

El verdadero periodo profético comenzó con Samuel (1 Sam. 3,20). Al lado de su actividad política, ejerció su ministerio espiritual.

De los profetas, cuyos oráculos nos han sido conservados en sendos libros del Antiguo Testamento, podemos hacer este orden cronológico:

- A.- Abdias y Joel, de fecha desconocida.
- **B.-** Jonás, Amós, Oseas, Isaías y Miqueas, del siglo VIII a.d.C.
- C.- Nahúm, Sofonías, Habacuc y Jeremías, del siglo VII a.d.C.
- **D.-** Ezequiel y Daniel, del tiempo de la cautividad de Babilonia, siglo VI a.d.C.
- E.- Ageo, Zacarías y Malaquías, después de la cautividad. Siglos V y IV a.d.C.

Los judíos solían dividir en:

- Profetas mayores: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel.
- -Profetas menores: Abdías, Joel, Jonás, Amós, Oseas, Miqueas, Nahúm, Abacuc, Sofonías, Ageo, Zacarias y Malaquías.

La misión de los Profetas es ser portavoces de Yhave. Los verdaderos eran llamados directamente por Dios que los escogía sin tener en cuenta su condición social.

II.- NUEVO Testamento.-

Habiendo hablado Dios por los Profetas, por fin nos habló por medio de su Hijo, por quien hizo el mundo. Por fin aparece en la tierra el Mesías.

Jesús anuncia la buena nueva que, esencialmente, fue esta: «Se ha aproximado el Reino de Dios».

Pero a este primer anuncio siguió un desarrollo que tradujo en acto el contenido de la Buena Nueva mediante las enseñanzas, la vida y la muerte redentora de Jesús.

Para la difusión de la Buena Nueva, Jesús no dejó escrito alguno.

Durante algunos años después de la muerte de Cristo, la difusión de la Buena Nueva se hizo exclusivamente oral, método que siguió el mismo Jesús.

Este método era llamado por los cristianos catequesis (del griego Katekeo), es decir, resonancia, porque consistía en hacer resonar la voz en presencia de los discípulos. Así el discípulo que había recibido la instrucción, era el resonado o catequizado.

Pero la rápida difusión de la Buena Nueva no permitía que esta quedase restringida por largo tiempo solo a la viva voz.

Al penetrar la buena nueva en otras regiones donde se hablaba otra lengua, obligaron a que la viva voz, fuese corroborada por el escrito, para alcanzar más fácil nuevas metas.

Sabemos ya que en el sexto decenio del siglo I, circulaban escritos conteniendo la Buena Nueva y que eran muchos. Con ello no se pretendía suplantar nunca el método oral, pues este era más rico y contenía muchos más elementos que la fijada por escrito.

El principal argumento de la catequesis, oral o escrita, era el conocimiento de Jesús, de sus hechos y de sus dichos y las pruebas que habían demostrado la autoridad de su Misión.

En nuestras calles desfilan ante nuestros ojos los personajes representativos de la catequesis oral «Los Apóstoles», y de la escrita, «Los Evangelistas».

Los símbolos de los dichos de Jesús «Las Parábolas» y «Las Profecías». Las pruebas de su misión «Los Milagros». La Resurrección de Lázaro.

Todos los personajes que intervinieron la mayor prueba que le mando el Padre «su Pasión y muerte».

Personajes anónimos como los que representan a las sectas que existían en aquel tiempo en Israel (fariseos y saduceos), «Doctores de la Ley».

Los testigos que sirvieron al tribunal para juzgar a Jesús.

Los autores materiales de la Pasión: «Los judíos de Azote».

Personajes reales, como las autoridades de Israel «Anás, Caifás y Herodes»).

La autoridad romana significaba por el Pretor y sus legiones.

Todas las figuras nos representan su simbolismo. Con solo en su lento caminar estamos recibiendo una lección catequetica.

Pondremos varios ejemplos:

- San Pedro, con las llaves del templo «Tu est Petrus et super hanc petram aedificabo eclesiam meam».
 - San Pedro, con la cruz invertida; instrumento de su martirio.
 - San Pedro con el gallo, «antes de que el gallo cante, me negarás tres veces».
 - San Pablo con su espada, que tiene doble simbolismo, uno, como instrumento de su propio martirio (judío pero ciudadano romano), y el otro, que se refiere a sus propios escritos («verbum dei est gladium»).
 - El Buen Pastor y su oveja.
 - La mujer adultera esposada, dispuesta para ser lapidada, que nos trae a la memoria «el que de vosotros esté sin pecado, que tire la primera piedra».

El Imperio Romano con su modo típico de desfilar, hacia delante o hacia atrás, según les venga en ganas, que nos recuerda que en Judea ellos eran los dueños, su voluntad era Ley. Las legiones eran las dueñas y señoras del mundo conocido.

Recuerdo, que cuando niño, desfilaban por nuestras calles con su bandera desplegada y por remate una esfera terrestre, coronada por una paloma blanca; también esto tenía su simbolismo y los autores de aquella habían caído en el detalle de «la paz romana con Augusto». Cuando nació Jesús, el que, según Isaías (9,5). su nombre sería entre otros el de «Príncipe de la Paz». Escogió el momento en que el templo de la diosa Jano estaba cerrado por tercera vez en la historia de Roma. Así podríamos continuar con nuestros símbolos mananteros.

III.- FIGURAS ALEGÓRICAS.-

Pero hay otras figuras a las que no nos hemos referido; las alegóricas, o bien las ideas abstractas caminando.

¿Cuando se incorporaron estas? ¿Que motivación tendrían para que figurasen dentro de nuestro índice manantero?

Mucho se ha hablado que si nuestras representaciones son vestigios de los Autos

Sacramentales.

Pero yo me pregunto que si el Auto Sacramental que como teatro religioso que es, tiene su raíz medieval y que solo España recoge, desarrolla y lleva a madurez en la época barroca como un fruto tardío.

Si España se hubiese vuelto de espaldas a la Edad Media, no habría sido posible esta clase de género dramático (como ocurre igual en Europa).

Pero esto no solo sobrevivió sino que se elaboró y fue el origen de una obra popular española: «El Auto Sacramental».

Luego si este es una prolongación y desarrollo del drama medieval, por qué nosotros no buscamos en esos precedentes el origen de nuestras manifestaciones mananteras.

Sería la obra religiosa de Juan de la Encina en la que se advierte un influjo de la tradición litúrgica basada en el «Officium Pastorum».

O bien la obra de Gil Vicente en el Auto «Da Sibila Casandra», a propósito del parto de la Virgen en que se cumplen una serie de profecías en un mundo sin tiempo; Salomón, Moisés, Abraham e Isaías aparecen junto a las Sibilas clásicas sin que razones históricas ni cronológicas impidan el desarrollo del tema.

Según el argumento de esta obra, esta Sibila tiene el presentimiento del nacimiento del Redentor y alimenta en su corazón la secreta esperanza de ser ella la madre preelegida del Verbo, y por esto rechaza con obstinación el casamiento con el rey Salomón.

En la Historia de Deus, resume la historia de la humanidad desde la creación a la redención.

Me falta por citar al sacerdote extremeño Diego Sánchez de Badajoz, autor de 28 obras dramáticas, publicadas en el 1554.

Presentó los problemas dogmáticos combinando temas y personajes sin atenerse en absoluto a las exigencias cronológicas (esto mismo ocurre a varias Corporaciones nuestras, ejemplo, la Corporación los Pecados de David, en el que se mezclan al profeta Natán acusando al rey David de su mal hacer al general Unas, y al anciano Simeón profetizando los Dolores que habría de padecer María; la Corporación del Degüello en la que se mezclan dos hechos diferentes).

Dio a la historia israelita un sentido simbólico muy intenso y desarrolló la técnica alegórica.

Sea como fuese, lo cierto y verdad, es que en el siglo XVII cuando se representaba por los pueblos los Autos Sacramentales, aquí salían las figuras (Apóstoles, Evangelistas, sayones y sibilas).

Según mi opinión, lo que Auto y autores trataban, era solamente de dar una lección de historia sagrada (catequesis) y al mismo tiempo una lección de teología de un modo simple.

Las imágenes serían sermones, es decir, una forma de instrucción, que no tratan de moral sino de dogma. Sería el principio de enseñar teología por medio del desfile.

Puesto que los dogmas, como tales, están más allá de los límites de la experiencia y existen solo como ideas, se trata en este caso de exponer ideas y no acciones humanas. Para ello basta con un botón de muestra:

Me voy a remontar al Viernes Santo en la noche de hace varios años; cuando salía el Santo Sepulcro e inmediatamente detrás, el grupo de capiruchos de los Apóstoles con sus tambores, que nos trae el simbolismo «et terra mota est», et petrae, scissae sunt et monumenta aperta sunt».

E inmediatamente las figuras del demonio y de la muerte, con su carga de simbolismo. Los dos hermanados, unidos por una cadena. Se enseñorean de la calle, es el triunfo momentáneo de la muerte, Cristo yace en el sepulcro, es el momento en que El ha bajado al seno de Abraham, pero el poder de Cristo es más fuerte y será San Pablo el que exclama en su primera epístola a los Corintios. «La muerte ha sido abatida por la victoria ¿donde está muerte, tu victoria? ¿Donde esta muerte, tu aguijón?»

Efectivamente, todavía hoy se conserva en Puente-Genil la celebración del entierro de Cristo y se ve a la familia «Carmona» (misas) como exactamente se hacía con cualquier fiel difunto por las calles de la población por donde transcurría el sepelio. Con los cantos de las almodias funerales.



El Salmo que todos conocéis:

In exitu Israel de Aegipto domus Jacob de populo barbaro Judea santificatio eius Israel potestas eius Al salir Israel de Egipto la casa de Jacob del pueblo bárbaro hizo de Judá su santuario. hizo de Israel su poder. Compara el sacar el pueblo israelita de Egipto (paso de la servidumbre a la libertad), y nuestro cuerpo cuando morimos es el paso hacia la verdadera vida (la inmortalidad).

IV.- FIGURAS EXTRA BÏBLICAS.-

Entre el gran número de figuras, existen varias que merecen la pena destacarse, según mi modo de ver:

-La Sibila de Cumas, el Judío Errante, la Verónica y Eiermo y los nombres de Dimas, Gestas y Longino.

Nada se sabe del por que van incluidos dentro de los desfiles procesionales.

Algunas de ellas son las más populares ¿Quien no conoce al Judío Errante o Longino?. Su origen también es distinto; mientras Longino, Dimas y Gestas y la Verónica salen de los Evangelios Apócrifos; Eiermo, figura encuadrada dentro de los Judíos de Azote, no he podido comprobar su existencia. En cambio, el Judío Errante se conoce en varias leyendas. Helas aquí:

Se ignora el origen exacto de la leyenda del Judío Errante. Algunos historiadores suponen que los cruzados fueron los primeros en traer el relato al volver de Palestina.

Algunos teólogos creen reconocer en esta figura simbólica, a Malco, a quien Pedro cortó la oreja en el Monte de los Olivos. Otros, piensan que se trata del mal ladrón que cumple sus castigos vagando por el mundo.

La leyenda no tomó cuerpo hasta mitad del siglo XIII, en el año 1.228.

Aquel año, un obispo de Armenia, se detuvo en un monasterio de San Albano, en Inglaterra. Ningún monje comprendía su habla, pero se encontraba allí un caballero de Antioquia que sabía el armenio y tradujo un relato que figuró más tarde en la historia de aquel monasterio.

Cartafilus o Ashaverus

Cuando Jesús fue sacado del pretorio de Pilatos, cayó al suelo. El portero del tribunal hebreo, Cartafilus, le golpeó con el puño.

-iVe más deprisa! ¿Por qué te paras?

El Señor se levantó y respondió a Cartafilus:

-Ya voy. Y tú, te esperarás hasta que yo vuelva.

Desde entonces, está Cartafilus esperando. En época de la pasión, tiene treinta años, y cuando va a cumplir los cien, le acomete una enfermedad que parece mortal. Se duerme, y, al despertar está tan joven como en los días que murió Cristo. El obispo armenio dijo al monje que Cartafilus se había convertido al cristianismo y que él le había dado albergue varias veces.

La leyenda se extendió rápidamente por Europa.

En el 1542, un estudiante de la universidad de Witemberg fue a ver a sus padres a Hamburgo; estando un domingo en las vísperas en la Iglesia, le llamó la atención un viejo que sollozaba y que cada vez que se pronunciaba el nombre de Jesús, se golpeaba el pecho.

El estudiante a la salida, abordó al extranjero y le interrogó. El hombre dijo llamarse Ashaverus, era zapatero en Jerusalén, había asistido al proceso de Jesús y despues de oír la sentencia de su muerte, corrió a casa a avisar a su mujer e hijos para asomarse a ver al condenado, pues su tenduchos estaba camino del Gólgota.

Apareció Jesús con la cruz y delante de la tienda tropezó y cayó de rodillas, Ashaverus le levanto con brusquedad y le dio un empujón:

-iVamos, sigue!

Jesús le miró y le dijo:

-Pronto me detendré, descansaré y tú caminarás siempre.

Hay dos notorias diferencias en los dos relatos, pero tal vez los monjes de San Albano no entendieron bien el nombre del portero porque Cartafilus bien podría ser portero y zapatero.

El judío fue visto en el año 82 en Strasburgo, en 1.605 en Beauvais; luego en Hamburgo, Viena, Moscú y Cracovia.

Sobre la sibila de Cumas

Se da el nombre de sibilas en Grecia y Roma a ciertos seres míticos que poseían a la vez caracteres humanos y sobrenaturales y cuya propiedad esencial era la predicción del porvenir por medio de oráculos complicados y oscuros. Producto de la imaginación, esta misma las hizo encarnar a veces en seres reales, en mujeres que pretendían estar en comunicación con Apolo y cuya supuesta facultad profética atribuyó Aristóteles a una conflexión morbosa.

La institución de las Sibilas constituye uno de los temas más complicados de la religiosidad pagana, habiendo en él muchos puntos que no han podido ponerse en claro.

La multiplicación de la Sibilas, se ha de atribuir a rivalidades entre ciudades; cada una de las cuales pretendía una Sibila y sus oráculos propios. Así tenemos la Sibila Herofilea de la ciudad de Cirgite en Misea; la sibila de Marpesos.

Las Sibilas siempre están relacionadas con el culto a Apolo y se identificaron con las sacerdotisas oficiales.

Según Varrón, la Sibila de Eritrea vendió a Tarquino el Soberbio unos libros en los que había escrito los oráculos, libros divinos que se denominaban sibilinos. Según la leyenda, la sibila ofreció al monarca nueve volúmenes de versos proféticos, pidiéndole por ellos un precio exorbitante. Tarquino rehusó y la sibila quemó tres y volvió a pedirle por los restantes el mismo precio, Tarquino volvió a rehusar y quemo otros tres la sibila, y

volvió a pedirle el precio de los nueve. Ante la tenacidad, Tarquino le dio lo pedido, quedando solamente tres libros que encerró en el Templo de Júpiter.

La Sibila de Cumas se le creía oriunda de Oriente y le dieron infinitos nombres: Amaltea, Demo, Deifobea, Demófila y Herófila. Decíase que habitaba en las oquedades del subsuelo de la ciudad y que en el templo de Apolo se oía un misterioso fragor producido por ella.

¿Que relación tiene la Sibila de Cumas con nuestra Semana Santa?

Hay que buscarlo en las bucólicas del poeta Virgilio, en la Egloga IV (compuesta hacia el año 40 a.d.C.).

Dice el poeta:

¡Oh musas de Sicilia!, elevemos un poco el tono de nuestros cantos. No todo el mundo ama los árboles y los tamarindos humildes. Si cantamos las selvas, que sean al menos dignas del cónsul.

Ha llegado la edad anunciada por la sibila de Cumas. Todo empieza otra vez, y he aquí que nace una nueva serie de siglos...

Dígnate comparar, ¡oh casta Lucinia!, «la cuna del niño cuyo nacimiento significará el fin de la raza de hierro y hará surgir en el mundo la raza de oro...»

Recuerda el poeta en tono profético las predicciones de la Sibila de Cumas, y anuncia el nacimiento de un niño que será portador de la edad de oro.

¿Quién es el niño al que el poeta se refiere? Algunos intérpretes y entre ellos Bossuet, dicen que se trata del propio Jesús, que tardaría aún 40 años en venir a la luz en Belén, pero que había sido anunciado debidamente por los profetas hebreos de lo cual se tenía conocimiento en Roma.

La cultura de Virgilio permite suponer que estaba al corriente de las doctrinas mesiánicas.

La mayoría de los comentaristas creen que se refiere el poeta, sencillamente a un hijo de Asino Polion, su particular amigo.

Durante un buen rato hemos contemplado el desfilar y simbolismo de nuestras figuras que es la historia del pueblo israelita y la vida de nuestro Señor.

¿Pero es de verdad nuestra Semana Santa sólo esto? Creo sinceramente que no. Es mucho más, puesto que aquí solo se habla de dos días.

A lo largo del año estamos pendientes de ella y a medida que se acerca más intensamente la vivimos.

Terminaré esta primera parte con una definición que ya dio en la revista de Semana Santa de 1.979, mi compañero de claustro Andrés Bojollo: «La Semana Santa de Puente Genil no es un fenómeno pasajero de unas fiestas afincadas en el calendario del tiempo, la Semana Santa de Puente Genil es como el fluir de un río que no cesa, una

simbiosis total de lo social con lo religioso que impregna con marca indeleble todas las actividades del cotidiano vivir».

2º - PARTE - EL CUARTEL

Hemos contemplado el escenario externo de nuestra Semana Santa donde los que la hacen posible y los pasivos, en mayor o menor grado, contemplan a veces sin entender, toda la lección que nuestra Santa Madre Iglesia, a través de su historia, nos ha legado y que en nuestro pueblo, a su modo, hace posible.

Pero tenemos que analizar el segundo escenario, quizás y según mi manera de interpretar los hechos es más interesante que el primero.

El Cuartel

De él se han dicho multitud de cosas. Pero que si nosotros que somos católicos y sentimos las tradiciones de la Iglesia, no podemos por mucho que queramos alejarnos de ella. Aunque de vez en cuando ésta haya condenado de modo más o menos fuerte los excesos o hechos que en él se producen.

La Iglesia o templo cristiano es distinto de la concepción del templo clásico, o bien de la mezquita islámica. El primero es un lugar de residencia de la imagen del Dios; el segundo, solo es el local donde los fieles acuden a hacer oración. El templo cristiano es, por el contrario, el tabernáculo donde según nuestra fe está presente Cristo bajo las especies sacramentales y al mismo tiempo el local donde los fieles se reúnen para orar.

¿Qué es el Cuartel?. Según mi criterio es como un santuario, o como un templo. Al cristiano no le es necesario un templo para orar, según palabras del mismo Jesús: «Allí donde se reúnen varias personas en mi nombre, Yo estoy en medio de ellos»

Voy a atreverme a comparar el Cuartel con el Templo y voy a comenzar a hacerlo en primer lugar por la parte material: por sus dependencias.

La parte esencial del templo cristiano es el salón principal donde se halla enclavado el altar mayor o tabernáculo donde por norma preside el titular al que le ha sido dedicado.

Otras partes no esenciales serán las naves laterales, si las hay, y las capillitas con sus diferentes altares; muy importante será también las sacristías donde se guardan los ornamentos sagrados y demás objetos de culto y podíamos decir que existe una despensita donde se guarda el pan y el vino.

Veamos un cuartel al que ya todos conocemos. Dos son en esencia sus partes principales: una, y la más importante, es el salón o sala de juntas presididas todas por el cuadro o fotografía del Terrible, como si dijéramos el titular o el jefe del cuartel (no hay otro).

En vez de bancos para los fieles, tenemos nuestra mesa, importantísima para los ágapes.

Altares laterales, no tenemos, pero si algo parecido: el recuerdo fotográfico, por supuesto de nuestras imágenes mananteras y el de los hermanitos fallecidos.

Esencial al cuartel será la cocina que por supuesto también tendrá una despensa donde se guardará el pan y el vino.

En realidad todos los cuarteles tienen estas dependencias, el resto son servicios accesorios.

Pasemos a los ritos. El del templo todos sabemos que la Santa Misa, repetición del sacrificio del Calvario, es lo esencial y para ello habrá determinadas manifestaciones

En el cuartel, es el ágape, todos nos sentamos a la misma mesa, bebemos del mismo vino y comemos del mismo pan. En nuestro cuartel existe una sola mesa alrededor de la cual formamos una unidad. (ceremonias) y cantos litúrgicos. Siendo la Eucaristía el centro principal de la Liturgia cristiana.



En la celebración de nuestras Juntas, tenemos nuestros ritos, no todos tienen las mismas costumbres, por ejemplo, y señalando algunos, el del Apostolado existe la tradición de que al entrar se pronuncien las palabras «pax vobis»; en otro grabado en su entrada en un azulejo, se señala el deseo para los que entran, salen o permanecen, se les desea paz, salud y felicidad. Uno de los ritos que se repite cada sábado de Cuaresma es el de quitarle la pata a la Vieja Cuaresmera, que en cada cuartel tiene su propio estilo y peculiaridad pero en realidad constituye un momento álgido.

Vamos a prestar la atención a lo que según mi criterio es la reunión principal del año: El Jueves Santo.

Es precisamente el día anterior de la Pasión de Cristo. Cuando esa noche celebrará la Pascua con sus discípulos. Aunque tenga presente Jesús la traición, y el supiese lo que se le avecinaba, por que el exclamaría en el Huerto de los Olivos: «Padre

mío, que pase de mi este cáliz, pero que no se haga mi voluntad sino la tuya», Jesús dijo a sus discípulos: «He querido ardientemente celebrar la Pascua con vosotros...» (Lc. 22,15)

Antes de dejarlos huérfanos, les hará entrega de su testamento. El mismo que la Iglesia nos señalará en la Liturgia del Jueves Santo.

Testamento que según la Iglesia es un mandamiento nuevo: «Amaos los unos a los otros como Yo os he amado». Y ella interpretando la voluntad de Cristo, instituirá el día del Amor Fraterno. Pero en nuestros cuarteles ¿cuál es la principal palabra, la más utilizada por la que todos nos conocemos sin distinción de nombre, clase y categoría?.

No existe nada más que una: «Hermano».

¿Que es esto sino interpretar el sentido dado por la Iglesia y el deseo del mismo Cristo?. «Que seamos uno».

Aquí precisamente está la clave de nuestros cuarteles.

Quizás en muchas ocasiones se podrá decir, que existe falsedad, pero yo estoy plenamente convencido de que en multitud de ocasiones esto es real, creo, que vosotros lo habéis podi1o comprobar, porque verdaderamente se da y se encuentra al que se llama amigo y hermano.

He podido personalmente comprobar en el Cuartel la verdad de este aserto. Podría citar varios casos y en alguno vivido, y a veces comprobado, pero la verdadera hermandad, en múltiples ocasiones, no se ve y será el mismo Jesús el que nos lo dice:

«Lo que haga tu mano derecha no tiene por que saberlo tu izquierda».

Muchas veces los amigos y hermanos se demuestran en las adversidades, pero, quien lo lleva a efecto lo hace con todo el amor de su alma al poder manifestarse con sus hermanos de cuartelación.

¿Por qué no citar un caso de verdadera hermandad?

En una determinada corporación un componente de la misma que por circunstancias de un accidente de trabajo, llegó a pasar necesidad, cosa que fue en conocimiento de sus hermanos; éstos se reunieron y acordaron dar lo que estuviese al alcance de las posibilidades de cada uno.

Y así lo hicieron; visitaron al enfermo, y, en lo que pudieron, le auxiliaron. De acuerdo que no fue como en la parábola del buen samaritano en ayudar a un desconocido. Pero si que cumplieron con lo ordenado por Jesús: «Estuve enfermo y me visitasteis, en la necesidad y me ayudasteis».

¿Quien de nosotros cuando un familiar ha fallecido no ha recibido las muestras de verdadera condolencia por él?.

Yo personalmente lo he comprobado que así es.

Puedo decir que el empleo de la palabra hermano en nuestros Cuarteles no es por el efecto del vino sino porque de verdad existe este sentimiento que nos une.

Pero prosigamos con nuestros ritos; en casi todos existe la bendición de la mesa, en otros, se guarda un minuto de silencio, que es una verdadera oración, por los hermanos fallecidos que se suele realizar antes de comenzar el ágape.

En la antigüedad casi todos los pueblos primitivos celebraban banquetes que solían tener un carácter sagrado. Famosos son los banquetes funerales.

Los primitivos cristianos se reunían a su vez en lugar determinado y tenían también sus banquetes que pronto recibieron el nombre de ágape. El ejemplo del Señor que instituyó la Eucaristía durante el banquete pascual, tuvo que influir, en las costumbres de celebrar la Eucaristía durante un banquete.

San Pablo se quejaba de que lo que hacen los corintios ya no se parece a la «cena dominí», señal de que él veía una intima relación entre el ágape y la cena de Jesús.

Nuestras comidas en Cuarteles, no son, efectivamente, para celebrar la Eucaristía, bien se sabe, pero que sí en verdad cumplimos su mandato principal, o por lo menos, lo intentamos.

Que hay abusos, también los hubo en tiempo de los Apóstoles y San Pablo reprenderá por ello a los Corintios.

Una de las manifestaciones más importantes de la Iglesia, es el canto y que por su puesto se le denomina música sagrada.

¿Pero que se entiende por música sagrada? Nadie mejor que la Iglesia nos lo dirá, y siguiendo las instrucciones de la sagrada congregación de ritos de 3 de Septiembre de 1.958.

Con el nombre de música sagrada, entendemos seis especies distintas:

- -Canto Gregoriano.
- -Polifonía sagrada.
- -Música sagrada orgánica,
- -Canto popular religioso.
- -Música popular religiosa.

Como es natural me voy a referir al canto popular religioso:

Es el canto nacido espontáneamente del sentido religioso, del que el hombre ha sido dotado por su mismo creador, y que en consecuencia es universal y florece en todos los pueblos.

Este canto, siendo particularmente propio para impregnar de espíritu cristiano la vida privada y social de los fieles, fue muy cultivado en la Iglesia desde la antigüedad y recomendado en nuestra época para fomentar la piedad de los fieles y para dar esplendor a las acciones litúrgicas.



Característica de él es que habrá de conformarse plenamente con la fe cristiana, de tal modo que la explique y proponga rectamente y se ha de emplear en el un lenguaje sencillo, presentando una dignidad y gravedad religiosa.

Pero prosiguiendo atrevimiento por mi parte, con la comparación de la Iglesia y nuestro Cuartel, yo creo, que existe una gran influencia del canto de la Iglesia (el gregoriano) en nuestros cantos populares, que siguen la tradición de la misma, y, empleando por supuesto el lenguaje sencillo con una honda carga y gravedad religiosa.

Dentro de la Iglesia y precisamente en la Semana Santa, se tenía por costumbre el canto de la Pasión. El relato de los evangelistas Mateo, Marcos, Lucas y Juan que se hacía el Domingo de Ramos, Martes, Miércoles y Viernes Santo, respectivamente.

Solía hacerse ejecutado por tres sacerdotes o diáconos. Correspondiendo la primera voz del cronista, que se simbolizaba por la letra «C» en el orden litúrgico; el que representaba la voz de Jesús, por el signo de la Cruz y por último, la voz que hacía de pueblo o de autoridades se Judea (que se le daba el nombre de Sinagoga) era representado por la letra «S».

El pueblo que asistía impertérrito a estos cantos, sin enterarse de nada, pero, no era ajeno a ello.

A su modo, interpretaba estos mismos cantos, siguiendo fielmente los relatos evangélicos y los plasma según su sentir e idiosincrasia en un canto propio que le llega, entiende y cala su sentir, que en nuestra tierra llamamos la «Saeta», y que de modo tan peculiar la cantamos aquí en nuestro pueblo.

Voy a atreverme a repetir la definición que ya dio en su día mi predecesor D. Luís Melgar Reina:

«Lo esencial de nuestras saetas es el sentido hondo y místico de las mismas porque ellas tienen el prestigio de un salmo.»

Porque nuestras saetas son:

- -Salmodias eclesiásticas.
- -El desgarrarse el alma de dolor ante el sufrimiento de Jesús.
- -Una forma peculiar de rezar de nuestro pueblo.
- -Un saberse impotente ante la grandeza divina».

El mismo las divide en:

- a.- Devocionales, a determinada imagen.
- b.- pasionales, cantan un pasaje de la Pasión.
- c.- Teológicas, que enseñan alguna verdad dogmática.

- d.- Litúrgicas, que presentan algo relacionado con ella.
- **e.-** Privativas, que son relacionadas a diferentes Corporaciones Bíblicas.

De todas estas las que más tradición tiene en nuestros Cuarteles son las dos primeras, y las dos con una raigambre honda dentro de la misma Iglesia.

Fue Francisco Moyano en su Pregón del año 73, el que dijo:

«La saeta de la Puente es retazo fiel de los Evangelios de la Pasión, fieles versiones al castellano de los correspondientes pasajes latinos, versiones maravillosamente ejecutadas por cultos antepasados nuestros y que el pueblo aprendió y conservó en los cuarteles».

Vamos a oír un momento un fragmento de la Pasión según San Juan ejecutada por los monjes de la Abadía de San Pedro de Solesmes y que hoy día en determinados sitios se conservan.

Este pasaje es transcrito a la lengua vernácula por nuestro propio pueblo, en estos cuatro sencillos versos que están tomados del Evangelista San Juan, cap. 18,6:

Jesus dicit eis: Dice Jesús: ¿A quien buscáis?

Quem quaeretis? A Jesús de Nazareno.
Responderunt ei?: Y al decir Cristo: «Yo soy»
todos a tierra cayeron.

Dicit eis Iesum:

Ego sum:

Abierunt retrorsum et ceciderunt in terram.

Esta es nuestra versión y nuestro canto en lengua vernácula, explicado correctamente, dentro de la ortodoxia y con el lenguaje más simple y sencillo.

Pero el modo de ejecutarla no es ni más ni menos que la ejercida por la influencia de la Iglesia, siempre de modo popular, al igual que la Iglesia, alternada y según mi criterio coincidente con el canto de la Pasión.

La segunda clase de saetas son las devocionales que corresponden a las alabanzas dedicadas a Maria, la mayoría de ellas, o lo que podíamos decir, piropos dedicados a la Madre para ganarnos al Hijo.

Son un método especial de oración, lisonjear, piropear, en este caso no se trata de pedir nada.

Los hebreos llamaron al Salterio (libro de los Salmos) «Sefer-Tehil-Lim» o libro de las Alabanzas.

Los Salmos son considerados como la oración de los hombres y muchos de ellos se consideran como alabanzas a Dios de su obra, y al que hace algo que es bueno, bello o admirable, le gusta que se lo digan.

Así pues concluyo que el canto de un salmo laudatorio tiene igual coincidencia como cuando cantamos una saeta de este tipo. He aquí dos ejemplos:

Nacen luceros y estrellas sale el sol, sale la luna no es de noche ni es de día y hasta las sombras alumbran que va pasando María.

Eres Virgen más bonita que la nieve en el barranco, que la rosa en el rosal, que el lirio blanco en el campo, Virgen de la Soledad.

Hermosa es la obra de Dios, pero más es su Madre, mediante los piropos a Ella, ¿se negará a concedernos algo su Hijo?.

EPÍLOGO

Hermanos, hemos llegado al final. Con la luz de la imaginación hemos estado viendo el lento caminar de nuestras figuras y cada uno de nosotros hemos estado con nuestros hermanos de Corporación en nuestros Cuarteles, pero allí están presentes los que se fueron para siempre de nuestro lado porque se marcharon a la diestra del Jefe del Cuartel.

Particularmente cada año, cuando llega la Semana Santa, los recuerdos, las vivencias pasadas, se agolpan y siempre van dirigidas al mismo sitio.

Perdonad si hablo un poco enigmáticamente. Pero quisiera acabar meditando o comentando un poco al poeta Miguel Romero, pero pediría a todos vosotros, que me interpretasen como lo haría el que fue durante cerca de 40 años Jefe de Bastoneros...

Pues de allí partió para «la eternidad dormir»

Y concluyo con el grito que al terminar de salir Jesús de su ermita él siempre daba:

«Viva el Hijo del eterno Padre, Jesús Nazareno».

Puente-Genil 10 Abril 1.981 Viernes de Dolores